

Sobre el uso de morillos durante la Edad del Hierro en la cuenca del Ebro

Uno de los objetos más interesantes que nos ofrece la cultura material de las poblaciones del valle del Ebro son los morillos de barro que en gran número han sido hallados en las excavaciones de Cortes de Navarra. Estos hallazgos no corresponden exclusivamente a una de las fases del poblado, sino que más o menos completos aparecen en varios niveles, lo que demuestra que la población que vivía en el Cerro de la Cruz se mantuvo fiel a su propia tradición durante mucho tiempo.

Antes de las excavaciones de Cortes de Navarra ya se conocía la existencia de morillos en España, pero nunca habían sido hallados con la profusión de Cortes y por lo mismo su verdadera interpretación resultaba hipotética ya que era necesario aducir paralelos extra peninsulares para poderlos clasificar.

El gran interés de estas piezas estriba en el hecho de que parecen responder a una misma tradición hogareña entre poblaciones que tienen un género de vida análogo o que por lo menos poseen una cierta comunidad de origen y de tradiciones.

En España el uso de morillos parece relacionado estrechamente con el desarrollo de poblados de la primera Edad del Hierro más o menos dependientes de una tradición continental, cuyas raíces se hallan en las culturas europeas del Bronce final. Sin embargo hallazgos recientes muestran que esa tradición no se trunca y que se utilizan morillos en la cuenca del Ebro y en la zona ibérica del Levante incluso durante la segunda edad del Hierro.

La persistencia de este tipo de piezas, que sugieren una tradición específica en la forma de utilizar el hogar, es muy importante para poder analizar los componentes que entran en la formación del mundo ibérico, y por ello hemos creído de interés llamar la atención sobre la aparición de estas piezas que muchas veces han pasado desapercibidas por hallarse rotas e incompletas o han sido confundidas con pesas de telar.

El primer hallazgo conocido fue efectuado por P. Bosch Gimpera en la excavación del poblado de *San Cristóbal de Mazaleón*, durante las excavaciones efectuadas en 1914 por el «Servei d'Excavacions Arqueològiques de l'Institut d'Estudis Catalans», y se conserva inédito en el Museo Arqueológico de Barcelona¹. (Fig. 1).

¹ El morillo de barro del poblado de *San Cristóbal de Mazaleón*, es macizo. Conserva una longitud de 170 mm. y un ancho en la base de 43 mm. Conserva cinco muescas en el borde superior y un agujero en un extremo. Apareció en la vivienda n.º 5 en las excavaciones de P. Bosch Gimpera en 1914. (Inv. 14-23).

Más tarde Lorenzo Pérez Temprado en las excavaciones practicadas en el importante poblado de *El Roquizal del Rullo*, en Fabara (Zaragoza), publicadas por Juan CABRE² aparecieron otros dos ejemplares incompletos que se guardan restaurados en el Museo Arqueológico Nacional. En un principio se inter-

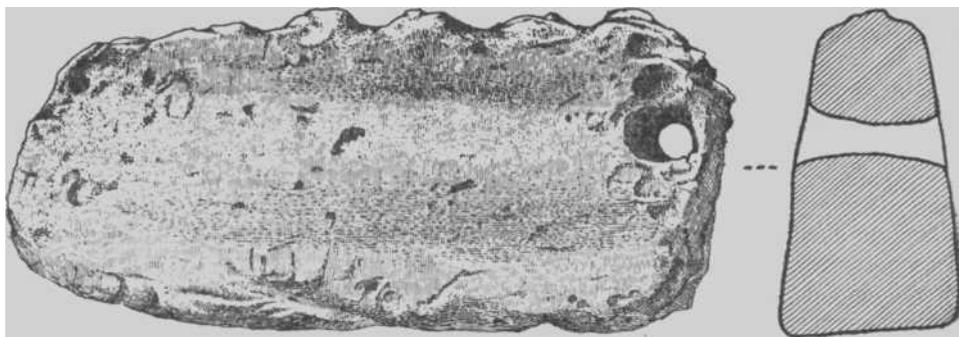


Fig. 1.—Morillo macizo procedente del Doblado de San Cristóbal, en Mazaleón (Teruel). A 2/3 de su tamaño. Excavaciones del «Servei d'Escavacions Arqueologiques», del Institut d'Estudis Catalans. (Inv. M. 14-23).

pretaron como objetos de culto y se pensó en la posibilidad de que se tratara de un culto solar³. Su verdadero carácter de morillos fue señalado por Martín Almagro que los supuso votivos y los comparó con morillos europeos bien conocidos⁴.

Posteriormente los hallazgos se han multiplicado pero con excepción de los de Cortes no han sido estudiados ni publicados⁵. Hoy los conocemos en una serie de yacimientos como Azaila⁶, Piñeras⁷, Arenys⁸, y La Bastida⁹, es decir que su uso queda bien documentado en Cataluña, Aragón, Navarra y Valencia.

² J. CABRE. *Excavaciones del Roquizal del Rullo, Fabara (Zaragoza), efectuadas por L. Pérez Temprado. Mem. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* n.º 101. Madrid, 1929.

³ J. CABRE. *Cerámica española de la segunda mitad de la época del Bronce en la Península Ibérica. Mem. Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Tomo 8 págs. 205 y sgtes. Madrid, 1929, lám. I.

⁴ M. ALMAGRO. *Morillos votivos del Roquizal del Rullo, Fabara, Zaragoza. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. III, Madrid, 1936.

⁵ Los numerosos morillos de Cortes son comentados en J. MALUQUER DE MOTES. *El Yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico*. I. Institución "Príncipe de Viana". Pamplona, 1954, págs. 119-125; ID. *idem, Estudio crítico II*. Pamplona, 1958, págs. 123-125.

⁶ J. CABRE. *La cerámica céltica de Azaila. Archivo Español de Arqueología*. Tomo XVI pág. 54. Madrid 1943. (Apareció en un sondeo estratigráfico en el nivel inferior o III). ID. *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1944, lám. II.

⁷ J. MALUQUER DE MOTES. *El Tossal del Moro, Piñeras (Batea, Tarragona)*. Madrid, 1962.

⁸ Según informes de J. M. Pons Guri que agradecemos, en el poblado de Torre dels Encantats de Arenys de Mar (Barcelona), apareció un morillo de cerámica, macizo, prismático, de sección triangular con tres agujeros que se guarda en el Museo de Arenys. Otro ejemplar apareció en un yacimiento de dudosa clasificación en Arenys de Munt (Barcelona), y se halla depositado también en el citado Museo.

⁹ En las excavaciones realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia en el magnífico poblado ibérico de la *Bastida de Mogente* aparecieron dos morillos. Uno en la habitación n.º 100 de barro macizo y sección triangular.

El morillo de barro primitivo era un simple prisma de sección rectangular o triangular, y constituía una pieza simétrica. Poco después en ambos extremos inicia una evolución que conduce a la aparición de apéndices en forma de pequeñas vasijas o botones planos al propio tiempo que la arista superior presenta una serie de muescas que evolucionarán hacia una verdadera crestería en los elaborados ejemplares navarros.

En un momento muy avanzado (s. VII-VI a C.) comienza a señalarse una disimetría en las piezas. Uno de los apéndices se transforma en una cabeza de animal y el extremo opuesto en una cola, es decir, se inicia el morillo zoomorfo cuyo gran desarrollo corresponderá a un momento avanzado de la segunda Edad del Hierro.

De una pieza con predominio de la horizontalidad se pasa a un morillo vertical. La cabecita zoomorfa original se transforma en un protomo que crece en altura al propio tiempo que la pieza se acortaba. Esta evolución es característica de los morillos de la época gala de La Tène de la que existen infinidad de variedades en Francia donde han sido señalados en la gran mayoría de los departamentos ¹⁰. (Fig. 2 y lám. I).

Mide 220 mm. de longitud por 80 mm. de altura y 65 mm. de ancho en la base. En la parte superior posee seis muescas. Otro apareció en la casa n.º 181, está incompleto pero es del mismo tipo. El fragmento conserva tres muescas en la parte superior y un agujero que lo atraviesa de parte a parte en uno de los extremos. Mide 622 mm. de alto. 115 mm. de longitud y 46 mm. de anchura en la base. (Informes de D. Domingo Fletcher, Director del S. I. P.).

¹⁰ En Francia abundan muchísimo los morillos zoomorfos que representan una cabeza o un protomo de carnero durante la época gala romana. J. DECHELETTE les atribuyó en 1889, un carácter religioso en su importante trabajo "*Le bélier consacré aux divinités domestiques sur les chenets gaulois*", París 1889, II, pág. 63 y 245. Más tarde pudo ampliar el área de los morillos conocidos (*Manuel d'Archéologie Préhistorique IV. Second Age du Fer ou époque de La Tène*. 2ème. edit. Paris, 1927, págs. 905-913, y puede decirse que no cesan de aparecer nievos ejemplares muchos de ellos ya de época romana, cf. RAYMOND LANTIER en *Gaite X*, 1952, pág. 131, a propósito de los hallazgos efectuados últimamente en la Galia septentrional (*Bavai y La Chapelle les Herlaimont*). (Véanse: G. FAIDER-FEYTMANS. *Chenets gaulois trouvés dans le Hainaut. L'Antiquité classique*, XVII, 1948. Mélanges H. van de Weerd, pág. 173 y sigtes.). En todos estos casos se trata de morillos de arcilla con cabeza de carnero aunque sus formas son variadas. GUY GAUDRON en "*Chenets d'argile gaulois ornés d'une tete de bélier*". *Bulletin Archeologique*, 1953 (París, 1956) págs. 249-256, se inclina a creer que se trata de piezas especiales para usarlas en un fuego ritual sobre el que se realizarían los sacrificios evocados por la cabeza del carnero.

Sin querer terciar en la discusión sobre su verdadero carácter, recordaremos que una cabecita de carnero aparece ya en un morillo de Cortes anterior al año 500 a. C. y que la mayor parte de los morillos galos no son anteriores a mediados del siglo III y según los propios arqueólogos franceses las piezas con cabeza de carnero bajan hasta el siglo I y perduran en la época imperial romana. El morillo de Cortes es estrictamente contemporáneo con otros muchos morillos prismáticos cuyo carácter utilitario no creemos que ofrezca duda. Es posible que en el origen más remoto existiera una vaga conexión entre el fuego y el carnero, pero es difícil de demostrar hasta una época muy tardía y probablemente como fruto de una especulación o elaboración religiosa en contacto con el mundo mediterráneo clásico, que influye poderosamente hasta el centro de Europa, lugar de formación de esta iconografía de los morillos. Guy Gaudron ha hecho notar que si el alemán conserva para el morillo la palabra *feuerbock* que literalmente significa "camero del fuego" usa también la palabra *Feuerhund* con el compuesto de perro, exactamente la asociación que da en francés *chenet* es decir, *chiennet* (perrito). En morillos hallstáticos de campos de urnas de la zona del Rin vemos que es en efecto una cabecita de perro la que se representa y no de carnero (Keltheim). Últimamente en el *oppidum* de

Esta evolución no es únicamente de tipo morfológico, sino que se origina por una evolución del tipo de hogar. Durante la época hallstática en Occidente predomina el hogar central que puede ser rodeado por todas partes. Los morillos tienen entonces una función indistinta por los dos extremos. Cuando el hogar se adosa a una de las paredes, el morillo se transforma y crece en altura haciéndose asimétrico. En realidad nos hallamos ante una importante transformación de la estructura de la vivienda que se acusará en la zona ibérica peninsular con el cambio de plantas y distribución.

Desde el punto de vista utilitario estas piezas no ofrecen un carácter bien claro. Se les ha considerado muchas veces como objetos rituales, votivos, es decir, sagrados. Las opiniones se han dividido entre los partidarios del carácter religioso de estas piezas y los que simplemente las creen de uso común. En realidad debemos separar los morillos prismáticos de la primera Edad del Hierro de los que presentan un protomo zoomorfo desarrollado. El carácter verdaderamente utilitario de los primeros creemos que no ofrece la menor duda después de los numerosos hallazgos del poblado de Cortes. Su inmediata relación con el hogar y su uso se desprende del modo de hallarlos y de los varios ejemplares

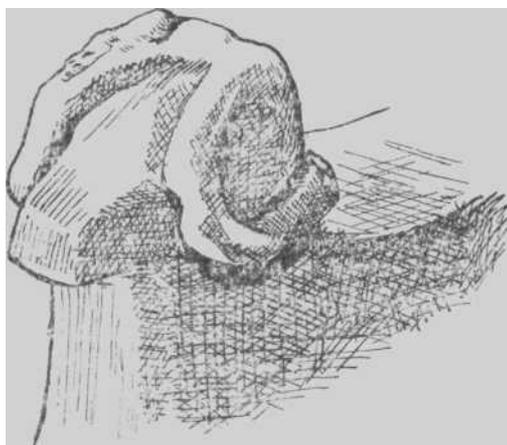


Fig. 2.—Cabecita de carnero del extremo de un morillo hallado en el poblado II C, de Cortes. (Excavaciones O. Gil Farrés).

destruidos o incompletos precisamente por haber sido usados en el hogar. También el hecho de aparecer a pares, e incluso varios juegos distintos en algunas casas, parece que obliga a descartar por completo su carácter religioso.

Estas piezas de Cortes, simétricas, presentan dos elementos constantes. Una crestería superior que desaparecerá cuando se transforma en un morillo zoomor-

La Roque en el departamento del Hérault, aparecen numerosos morillos que representan cabezas de équidos y mustélidos (Cf. P. LARDERET. *L'oppidum préromain de la Roque commune de Fabregues* (Hit.). *Galia* 1957 pág. 1 y sigtes. Por consiguiente creemos que la aparición del morillo zoomorfo es un factor de evolución decorativa a partir del morillo prismático utilitario y que si en algún momento alcanzó algún significado religioso es independiente de su propia función por contacto con un mundo exótico. En la Península, salvo el ejemplar mencionado de Cortes, los morillos zoomorfos presentarán el aspecto de caballos, no de carneros y aunque el caballo tiene un carácter sagrado bien reconocido no puede considerarse como un tema paralelo al que se buscaba para el carnero.

fo, y una serie de agujeros que atraviesan total o parcialmente la pieza. Se usan a parejas para sostener varillas metálicas a modo de asadores o un verdadero emparrillado. Asadores de bronce han sido hallados en el propio poblado de Cortes en casas en las que existían morillos ¹¹.

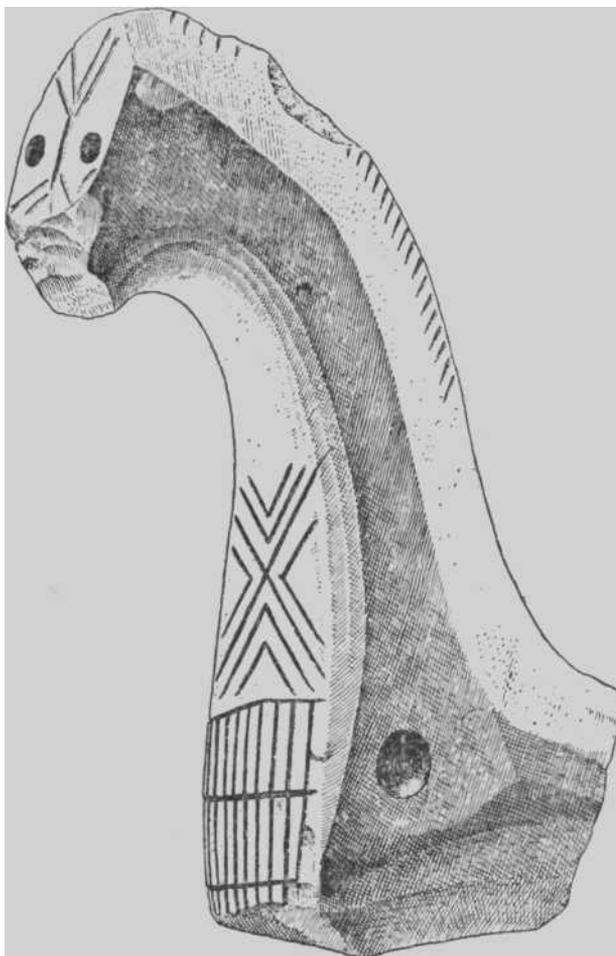


Fig. 3.—Parte delantera de un morillo zoomorfo, de barro cocido, procedente del poblado del *Fossal del Moro*, de Pinñeras (Batea, Tarragona).

El uso de piezas análogas en poblados diversos nos indica hasta cierto punto una relación entre ellos o por lo menos la existencia de una tradición común o incluso una posible comunidad de origen.

Los morillos prismáticos ofrecen alguna variedad de tipos no substancial que agrupamos en dos familias distintas: Todos son de barro cocido o simplemente seco al sol.

¹¹ J. MALUQUER DE MOTES. *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I*. Pamplona 1954, pág. 119. Lám. LXX-LXXII.

a) *Morillos macizos*

Están constituidos por un prisma de barro de sección triangular o tronco piramidal. En la parte superior presentan una serie de muescas que tienden hacia una verdadera crestería. Son de factura tosca y pueden presentar en su extremo una perforación o poseen una serie ordenada de agujeros a media altura que atraviesan o no la totalidad de la pieza.

A este tipo macizo pertenecen algunos morillos hallados en Cortes fabricados de barro sin cocer muy mezclado con paja. Algunos carecen incluso de las muescas superiores.

También pertenece a este tipo el fragmento de morillo hallado por Juan Cabré en un sondeo estratigráfico efectuado en el poblado ibérico de *Azaila*. Apareció junto con cerámica de galbo céltico típica de los niveles inferiores.

En el poblado de *La Bastida de Mogente*, las excavaciones realizadas por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia se hallaron dos morillos de barro, macizos, de sección triangular. Un ejemplar apareció en la habitación n.º 100 y otro en la número 181¹².

Al mismo tipo pertenecen los hallazgos efectuados en el Bajo Aragón. Uno de ellos en el poblado de San Cristóbal de Mazaleón y otro en el importante poblado del Cabezo de Monleón, en Caspe, excavado por Antonio Beltrán¹³.

Tampoco faltan en Cataluña, pues los hallamos en el poblado ibérico de *La Torre dels Encantats*, en Arenys de Mar y en el yacimiento de *Pla den Barceló*, de Arenys del Munt. Ambas localidades en la provincia de Barcelona¹⁴.

b) *Morillos huecos*

En Cortes de Navarra predominan los morillos de barro cocido, huecos y de gran perfección. Poseen una sección prismática triangular y rematan con una crestería de ejecución muy cuidada. En ambos extremos e incluso en varios casos a lo largo de la pieza existe una línea de agujeros. Los extremos superiores presentan un engrosamiento o bulbo que forma un botón plano o una pseudo vasija que quizás sería el tipo más antiguo puesto que lo hallamos en el Roquizal del Rullo. En algunos ejemplares de Cortes aparece un cordón o trenza decorativa aplicado por ambas caras.

En el Roquizal del Rullo, se hallaron dos morillos decorados con surcos acanalados tenues, tipo decorativo muy característico de la cerámica de los campos de urnas peninsulares. La decoración aparece por una sola cara, la que podríamos llamar exterior, lo que hasta cierto punto confirma también su carácter utilitario. En el Roquizal del Rullo estos morillos aparecen al parecer en relación con cerámicas excisas y acanaladas. En Cortes de Navarra, donde solo han sido hallados hasta el presente tres pequeños fragmentos de cerámica excisa, los morillos conservan la misma forma en varios estratos superpuestos, incluso

¹² La aparición de morillos prismáticos en un yacimiento como el poblado de La Bastida de Mogente situado en un lugar tan meridional nos indica que existe una gran unidad de modo de vida durante la primera Edad del Hierro en toda el área del Levante en conexión con el valle del Ebro y la zona influida por las invasiones de los campos de urnas. La riqueza de la cultura ibérica del Sudeste ha enmascarado la verdadera interpretación de la cultura ibérica en la parte valenciana y catalana que posee un substrato mucho más continental europeo de lo que suele reconocerse.

¹³ A. BELTRÁN.

¹⁴ Cf. la nota n.º 8.

cuando se ha abandonado por completo la técnica de la decoración acanalada en la cerámica. El tipo del Roquizal constituye quizás un prototipo para los de Cortes y probablemente es algo más antiguo.

En una de las viviendas de Cortes apareció un morillo hueco, prismático, sin la crestería superior, que en un extremo remata en una pequeña cabecita de carnero. El ejemplar apareció roto y no sabemos cuál fuera el otro extremo ¹⁵. Tipos análogos han sido señalados en yacimientos de la edad del Hierro de la cuenca del Rin ¹⁶.

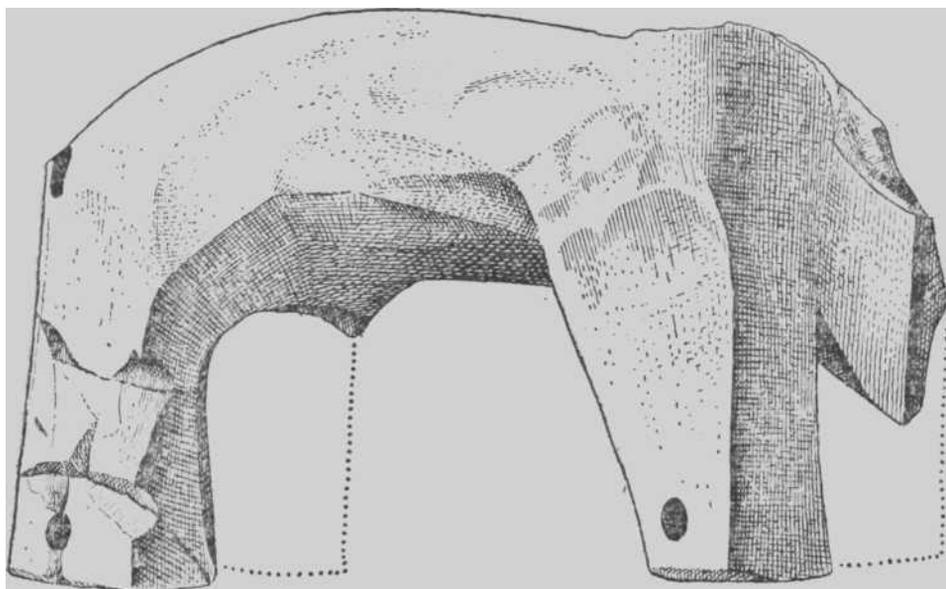


Fig. 4. —Morillo zoomorfo del poblado de San Antonio de Calaceite (Teruel).
Excavaciones *Institut d'Estudis Catalans*. (Inv. gral. S. A 15).

Morillos de la segunda Edad del Hierro

En la cuenca del Ebro el morillo no desaparece con la primera Edad del Hierro pues lo encontramos también documentado en yacimientos que han sido clasificados como pertenecientes a la cultura ibérica. El dato es del mayor interés, pues nos muestra una rigurosa continuidad de tradiciones en determinados territorios.

Ahora aparecen dos tipos distintos de morillos. Uno, el prismático ya analizado que vemos en los poblados de Arenys y La Bastida de Mogente, aparte del ejemplar de San Cristóbal de Mazaleón (fig. 1) que puede ser anterior. Los ejemplares de La Bastida a juzgar por la destrucción del poblado antes del comienzo del siglo III a. C. nos indican que este tipo de piezas se hallaba en uso en pleno siglo IV.

¹⁵ Museo de Pamplona Inv. n.º *Excavaciones en Navarra*. B. TARACENA y O. GIL FARRÉS.

¹⁶ H. MULLER-KARPE. *Das Urnenfeld van Keltheim. Materialhefte zur Bayerische Vorgeschichte*, I, 1952 lám. 17E; 6D y 20D.

Pero existe otro tipo bien característico. El de los morillos zoomorfos, es decir, los que desarrollan aquella tendencia que hemos señalado en un ejemplar de Cortes de Navarra con la aparición de una pequeña cabecita de carnero en uno de sus extremos. Fuera de España, en la Gallia hallamos todos los grados de ese desarrollo, desde la transformación del primitivo prisma de barro en una forma más modelada hasta el crecimiento en altura de la cabecita terminal, para pasar luego al desarrollo dominante del protomo¹⁷. En el Oppidum de La Roque, Fabrègues¹⁸, existe un magnífico conjunto de morillos del siglo III. que presentan una de las fases de esta evolución.

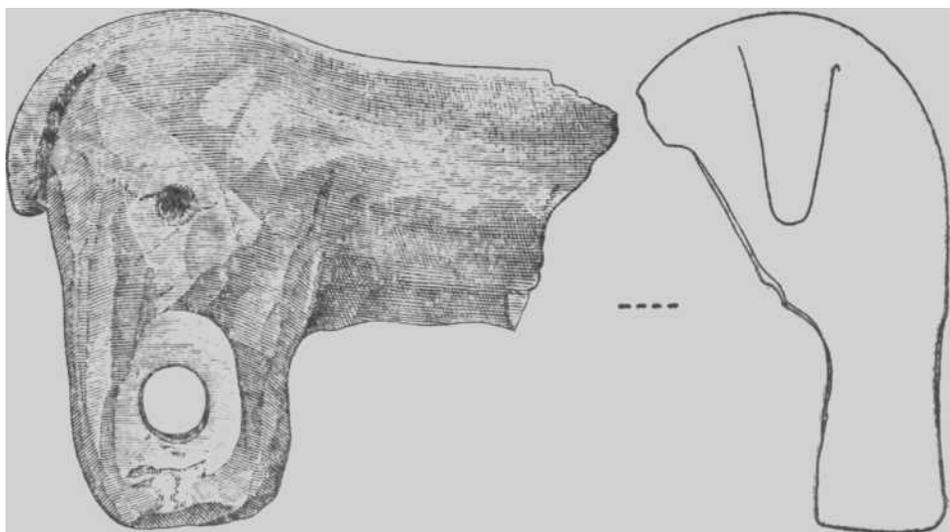


Fig. 5.- Fragmento de un morillo zoomarfo procedente del silo n.º 10 (Turó n.º 2) de Rubí (Barcelona).

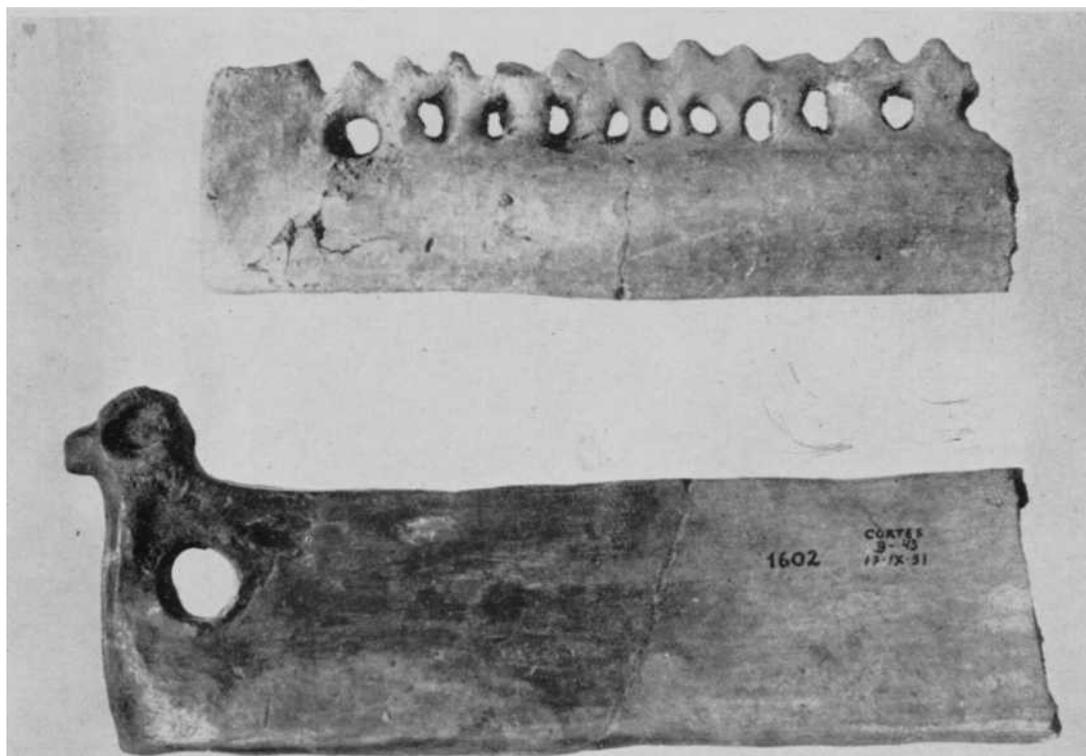
En la península no conocemos ningún ejemplar completo. Uno de los que tienen mayor interés es el procedente del poblado del *Tossal del Moro*, de Piñeras, en Batea (Tarragona) del que solo se conserva la parte anterior que representa un protomo de caballo estilizado (Fig. 3 y láms. IV-V). Es de barro cocido muy depurado y compacto. Posee un cuerpo horizontal cilíndrico y un desarrollo del protomo en vertical que alcanza 18 cms. de altura. Con análogo desarrollo vertical se conocen numerosos ejemplares galos.

En la cabeza y en la parte delantera presenta una decoración geométrica incisa cuyos mejores paralelos los hallaremos en las decoraciones de piezas prismáticas de telar procedentes del mismo poblado de Piñeras o de otros coetáneos tanto del Bajo Aragón como de la cuenca del Segre (Lérida) e incluso en Azaila.

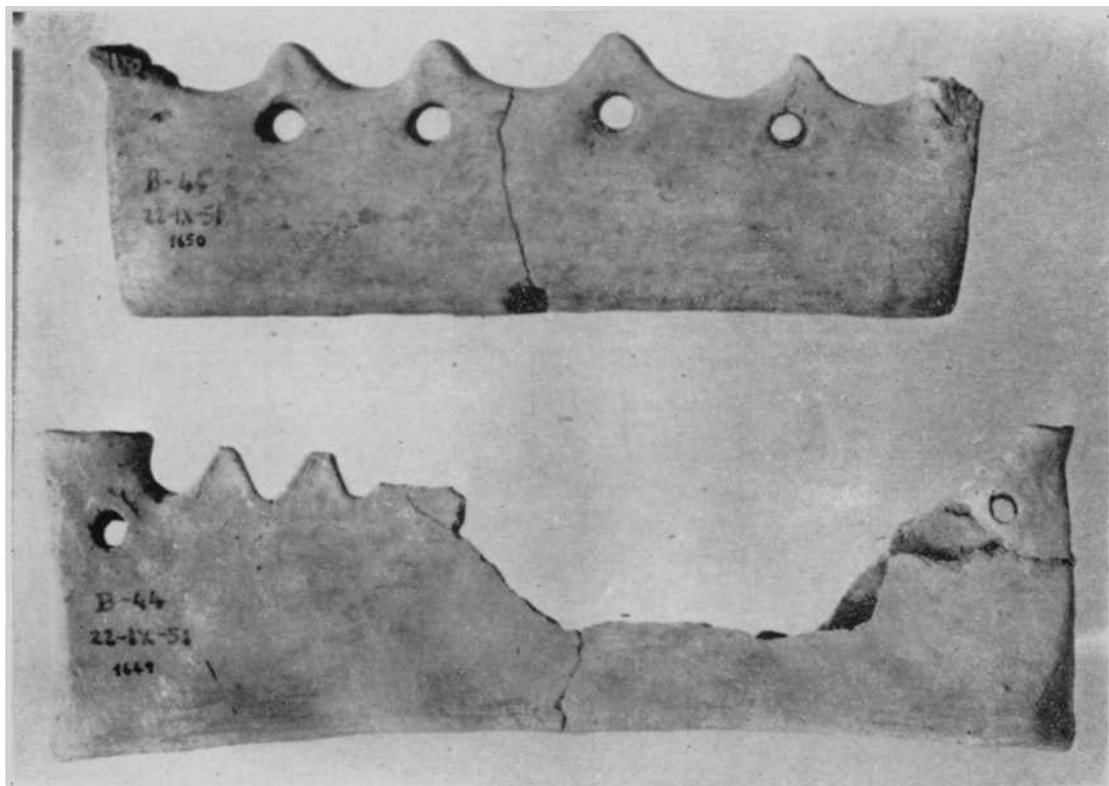
El mayor interés de esta pieza es que está modelada en planos geométricos como si se tratara de una escultura en madera y esa misma técnica re-

¹⁷ J. DECHELETTE. *Manuel* cit. en la nota 10.

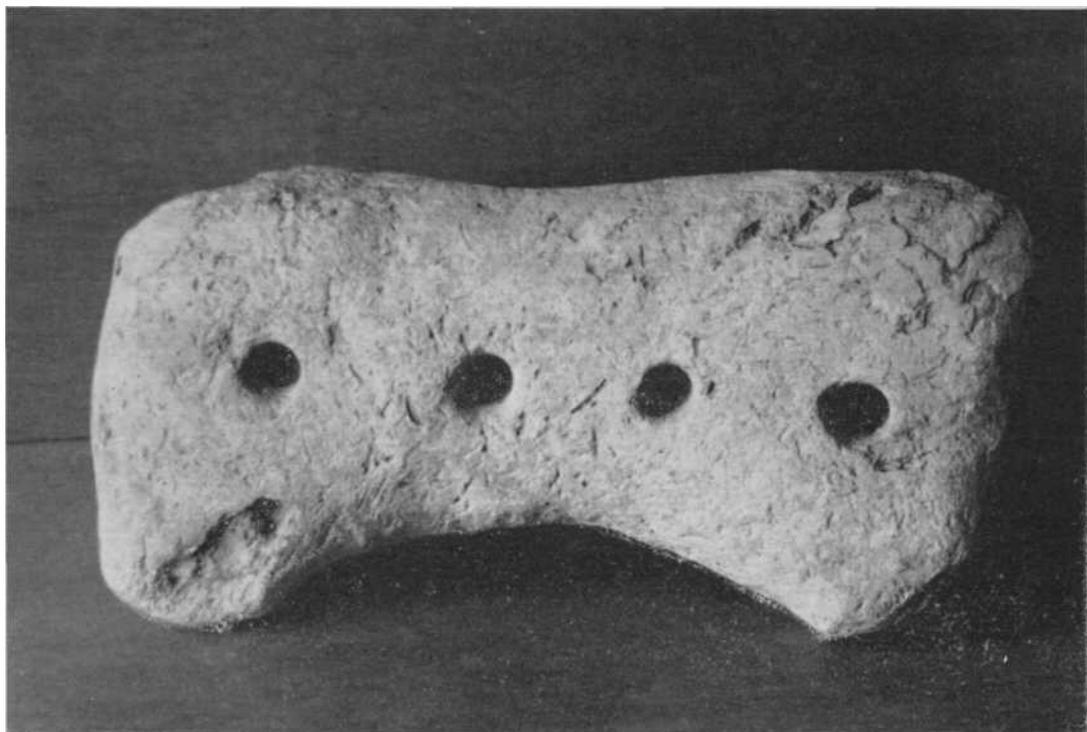
¹⁸ PIERRE LARDERET. *L'oppidum préromain de La Roque, commune de Fabrègues, Hérault*. Galla 1957. Este yacimiento es uno de los más interesantes puesto que presenta tres magníficos hogares superpuestos decorados con temas geométricos de grecas, trisque-



A—Morillos del poblado II b, de Cortes de Navarra. (Exc. de Gil Farrés) (Museo de Pamplonal.



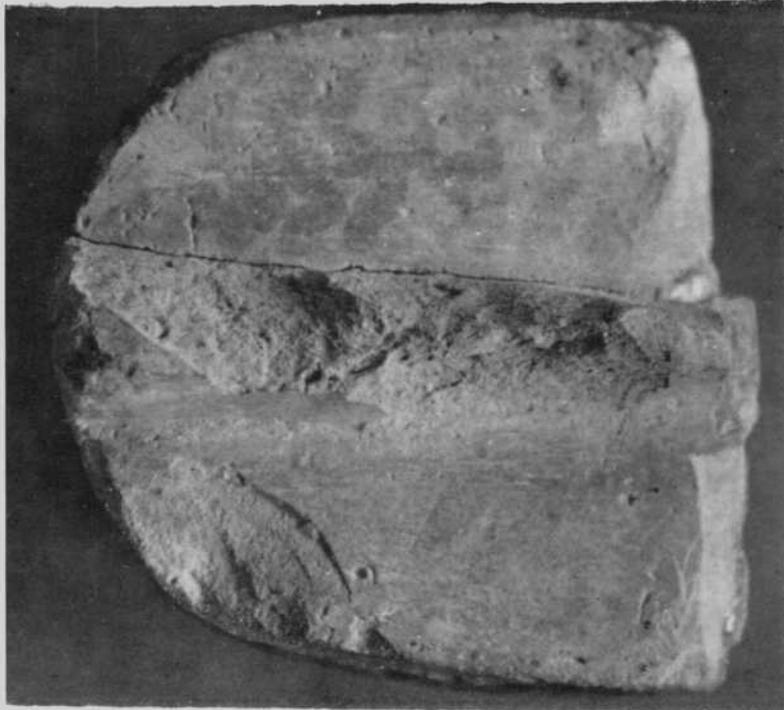
B—Morillos huecos del poblado II b, de Cortes de Navarra. (Exc. de Gil Farrés). (Museo de Navarra en Pamplona). (Fotos Arch. J. E. Uranga)



A—Morillo de barro sin cocer, del poblado de Tossal del Moro de Pinyeras (Batea, Tarragona)



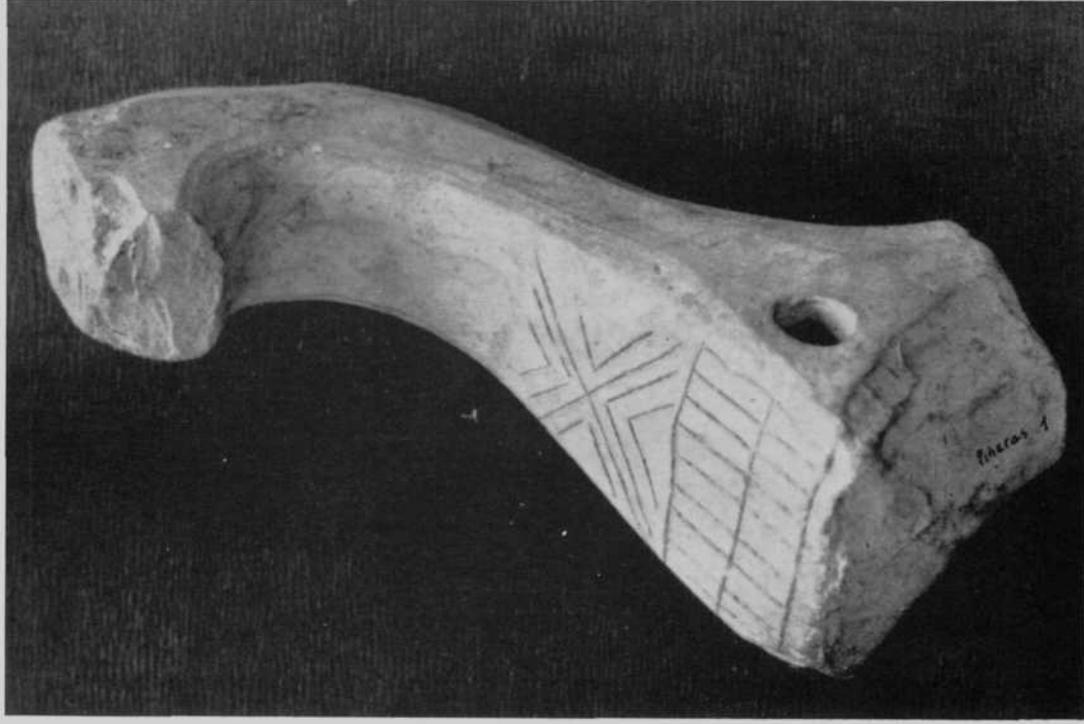
B—Morillo zoomorfo del poblado de Sant Antoni de Calaceit.



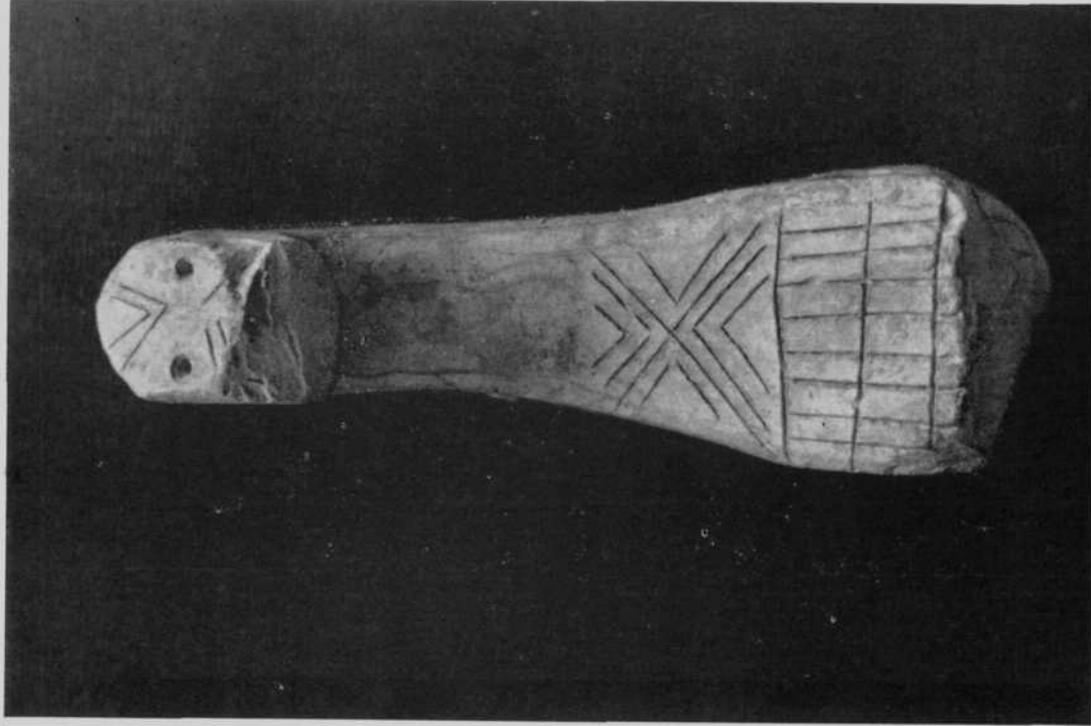
B—Detalle de la parte trasera del morillo zoomorfo de barro cocido, hallado en el estrato del poblado de la Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida). Obsérvese los restos de pintura.



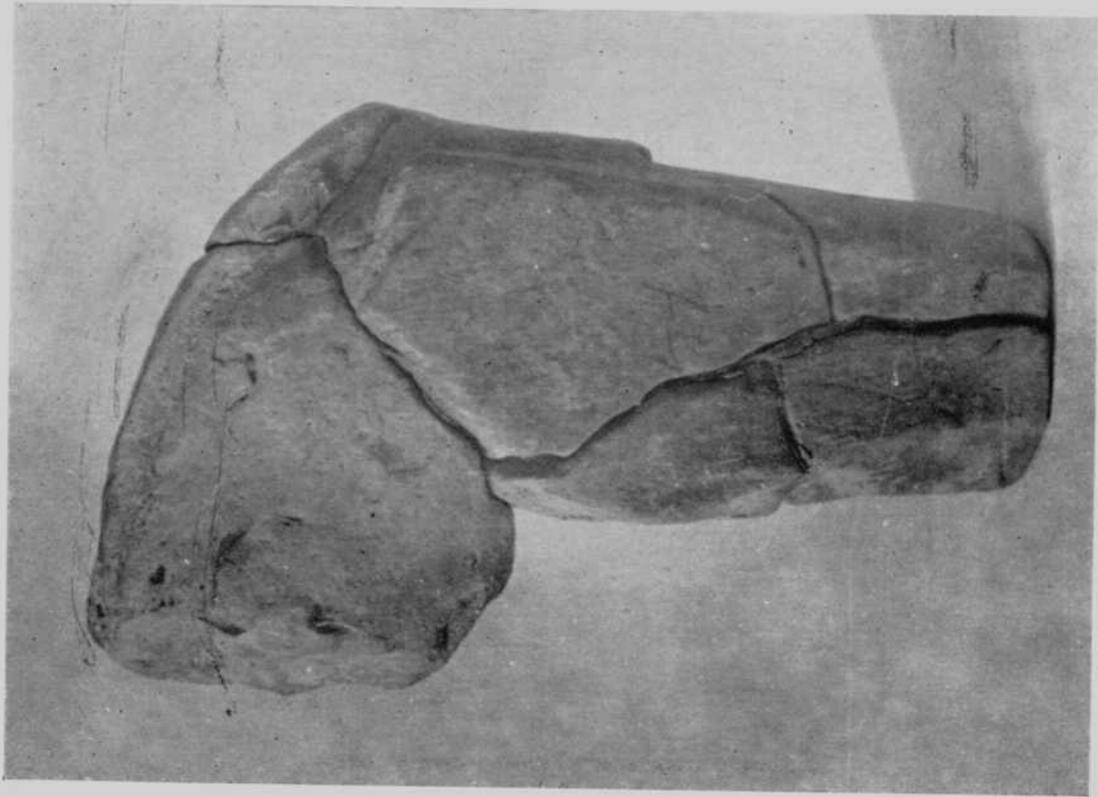
A—Fragmento de morillo zoomorfo de barro cocido hallado en el estrato del poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida).



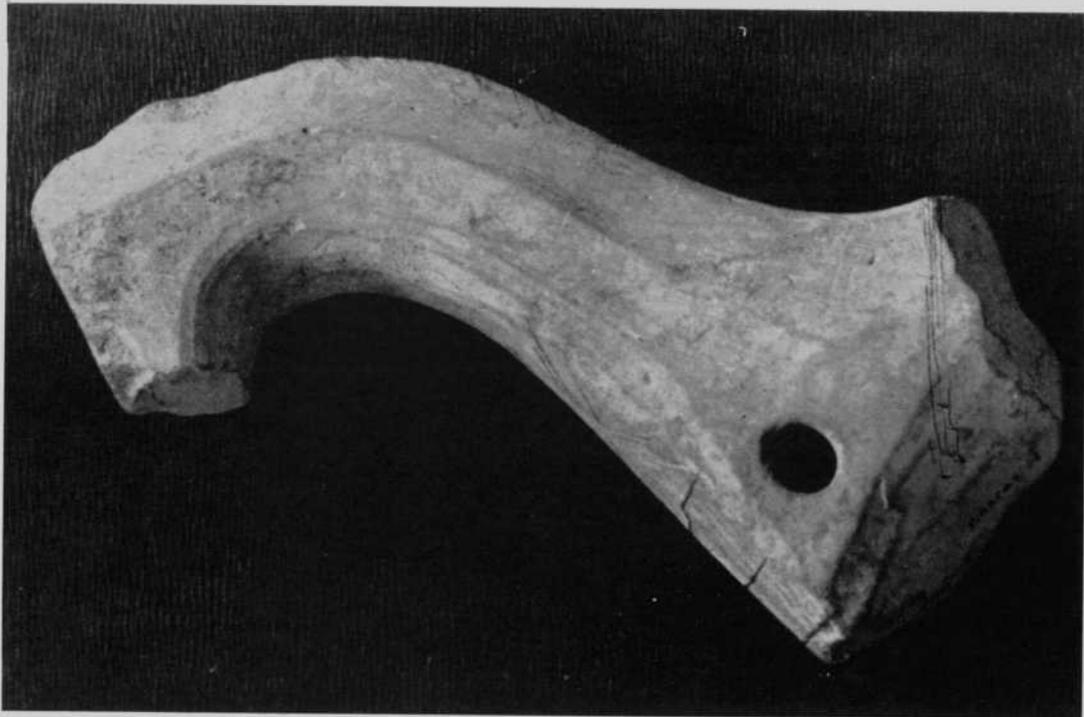
Morillo del poblado de Tossal del Moro de Pinyeras (Batea, Tarragona). (Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona).



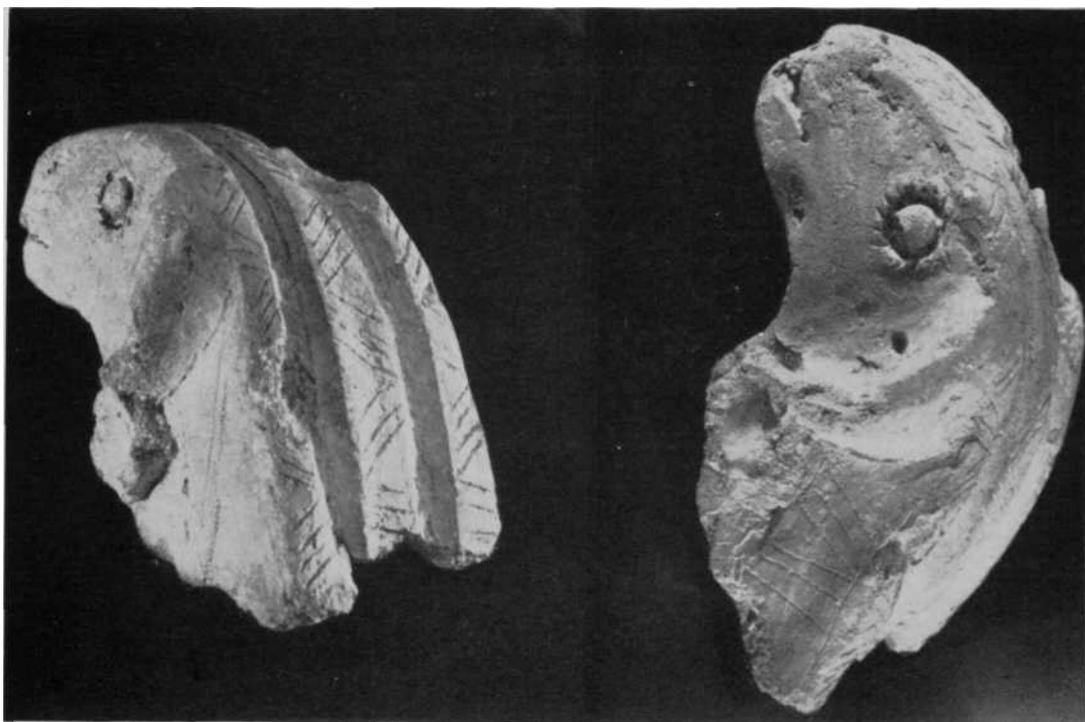
Vista frontal del morillo zoomorfo de barro cocido, del poblado de Tossal del Moro de Pinyeras (Batea, Tarragona). (Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona).



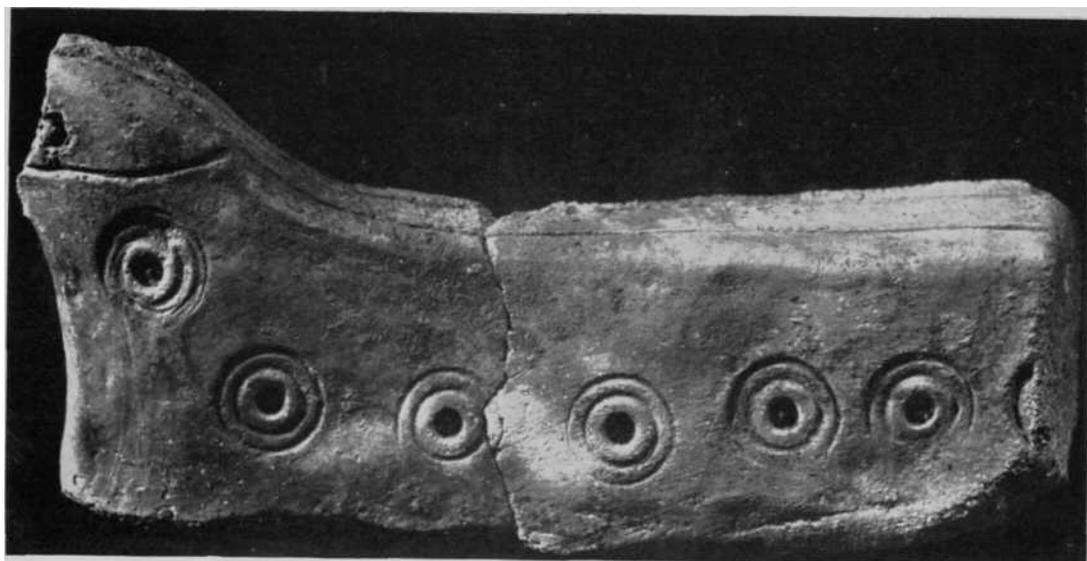
B — Fragmento de morillo de barro cocido, del poblado de Sant Antoni de Calaceit.



A — Vista lateral del morillo de Tossal del Moro de Pinyeras (Batea, Tarragona). (Inst. de Arqueología de la Universidad de Barcelona).



A —Detalle de un fragmento de morillo zoomorfo del oppidum de La Roque (Fabrégues, Hlt., Francia). (Cortesía de Jean Arnal).



B—Morillo zoomorfo del oppidum de La Roque (Fabrégues, Hlt., Francia) (Cortesía de Jean Arnal).

aparece en otros objetos muy mutilados que aparecen con frecuencia en los poblados coetáneos y que provisionalmente consideramos que se trata también

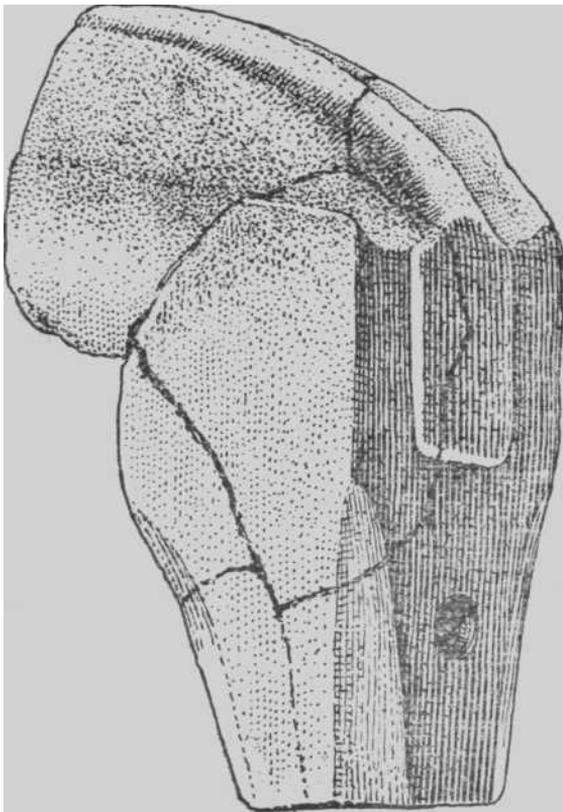


Fig. 6.—Fragmento de un morillo zoomorfo, de barro cocido, procedente del poblado de San Antonio de Calaceite (Teruel).
Exc. *Institut d'Estudis Catalans*. (Inv. Cal. 15).

de morillos. El Museo Arqueológico de Barcelona conserva ejemplares de Rubí¹⁹, y de varios poblados del Bajo Aragón en particular de San Antonio de Calaceite²⁰. (Figs. 4-6 y láms. II y V).

les, etc. El conjunto es verdaderamente impresionante y es difícil no aceptar que se fiata de hogares rituales. Lástima que las excavaciones emprendidas en pequeña escala no se hayan continuado y que sólo exista una breve publicación a todas luces insuficiente sobre los materiales exhumados. Gracias a la amabilidad de nuestro amigo Jean Amal pudimos visitar el yacimiento y estudiar alguno de sus aspectos principales.

¹⁹ En las excavaciones efectuadas por José COLOMINAS en Rubí y prácticamente inéditas. Los materiales se conservan en parte en el Museo de Barcelona y en parte en el Museo Municipal de Rubí (Barcelona). El caballito que reproducimos apareció según Colominas en el turó n.º 2 silo n.º 10.

²⁰ San Antonio de Calaceite. Excavaciones de l'Institut d'Estudis Catalans Inv. S. A. 15 n.º 71.

En la cata estratigráfica realizada en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida) apareció la parte trasera de uno de estos «caballitos». Conserva la cola esquemática y un cuerpo cilíndrico. Aparece ya decorado con pintura «ibérica» (Lám. III). El barro es muy depurado y prieto, de la misma calidad que el ejemplar de Piñeras.

También del mismo barro y textura son los ejemplares aludidos del Museo de Barcelona, todos muy incompletos pues en general conservan sólo la parte trasera. Es sin embargo interesante observar que aparentemente va perdiéndose el carácter de morillo para transformarse en una verdadera escultura. Así vemos por ejemplo que el cuerpo cilíndrico o la base plana del ejemplar de La Pedrera, ya en el caballito de Piñeras se le tallan dos planos inclinados para darle cierta esbeltez sin dejar de ofrecer el característico cuerpo cilíndrico²¹. Luego se inicia una cierta tendencia realista destacando lo que serían los cuartos traseros con lo cual el cuerpo cilíndrico horizontal gana altura hasta que llegan a destacarse completamente las patas como en un ejemplar de San Antonio de Calaceite (fig. 4).

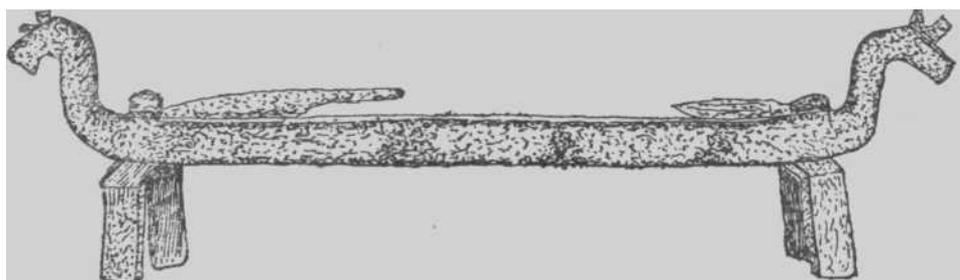


Fig. 7.—Morillo de hierro del poblado ibérico de Puig Castellar (Barcelona).
Excavaciones del *Centre Escursionista Puig Castellar*.

Estos morillos zoomorfos debieron ser muy abundantes en el área que nos ocupa, es decir, en el Bajo Aragón y zona catalana del Segre y no es raro que puedan individualizarse nuevos ejemplares examinando los materiales de antiguas excavaciones en nuestros Museos. Mutilados o en fragmentos apenas reconocibles no es raro que se confundieran con pesas de telar pues en buena parte conservan perforaciones que son el recuerdo de su antigua función de morillos.

Es posible que el mayor desarrollo del tipo de morillo zoomorfo llegara a rebasar propiamente su carácter utilitario. De hecho vemos que llega a influir sobre los morillos prismáticos macizos. En el propio poblado de Piñeras apareció otro morillo (Lám. II) macizo y de sección subtriangular con cuatro perforaciones que no llegan a traspasar la pieza, cuyo perfil acusa esa influencia en particular en los extremos con separación de las patas, etc.

²¹ J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO. *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lérida)*. Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona n.º 2, 1960.

MORILLOS DE HIERRO

No queremos cerrar estas notas dictadas sin pretensión alguna de establecer un inventario de morillos sino simplemente llamar la atención sobre estas piezas, sin referirnos a un magnífico morillo de hierro hallado en el poblado ibérico de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona). Apareció durante las excavaciones inéditas efectuadas en los últimos años por los miembros del Club Excursionista «Puig Castellar» en la habitación M de la acrópolis del poblado. (Fig. 7).

Está constituido por una barra de hierro dobladas en sus extremos en forma de sendas cabezas zoomorfas (¿de toro?) que se apoya sobre dos caballetes mediante gruesos remaches. De éstos arrancan unas planchas de hierro que indican la existencia de un cuerpo superior que ha desaparecido. La pieza corresponde al tipo de «landrier» característico, bien conocido por hallazgos galos e italianos.

El ejemplar de Puig Castellar es excepcional. Mide 1'25 m. de largo y pesa cerca de 15 kgs. lo que explica en parte su buena conservación. Apareció en el fondo de un silo colocado verticalmente²².

J. MALUQUER DE MOTES

Instituto de Arqueología
Universidad de **Barcelona**.

²² El morillo de hierro de Puig Castellar permanece inédito así como los resultados de las mencionadas excavaciones. El dibujo que reproducimos está tomado de un grabado que aparece en un programa de festejos locales.

